



3 de marzo de 2021

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

¡La paz sea con ustedes!

A medida que las vacunas para el COVID-19 continúan estando disponibles, queremos hablar de las cuestiones morales que han ido surgiendo, en la medida en que algunas vacunas se desarrollan usando líneas de células que se han originado a partir del tejido de bebés que fueron abortados hace décadas¹. El aborto es un mal grave, y debemos evitar la complicidad en el aborto. Oremos por la paz, la sanación y la misericordia de Dios por todas aquellas personas que han abortado.

Está moralmente permitido recibir las vacunas desarrolladas por Pfizer y Moderna. Ninguna de esas vacunas ha usado en su diseño, desarrollo o producción, líneas celulares originadas en tejido tomado de bebés abortados. Sin embargo, tanto la vacuna de Pfizer como la de Moderna usaron una línea celular en las pruebas de confirmación. No obstante, esta conexión con el aborto es muy remota, y es muy importante tener en cuenta que hay varios niveles de responsabilidad. La Congregación para la Doctrina de la Fe ha expresado que es moralmente permisible ser vacunado si no hay alternativas y hay serios riesgos para la salud². Esos riesgos graves para la salud están presentes debido a la actual pandemia.

Sin embargo, las vacunas desarrolladas por Johnson & Johnson y AstraZeneca son más problemáticas desde el punto de vista moral. Las cuales utilizan en su diseño, producción, desarrollo y pruebas de confirmación una línea celular que se originó a partir de tejido tomado de un bebé abortado. Estas vacunas pueden recibirse sólo si no hay otras alternativas. Si uno no puede elegir otra vacuna y un retraso en la vacunación puede ocasionar consecuencias graves para la salud de uno mismo y de los demás se permite aceptar la vacuna de Johnson & Johnson o de AstraZeneca. Su producción es algo similar a la vacuna contra la rubéola, que la Academia Pontificia para la Vida indicó que podría recibirse por razones graves y si no hay otras alternativas³.

Si uno decidiera no vacunarse, tendría la responsabilidad moral de adaptar las precauciones necesarias para evitar la propagación de la enfermedad a otros.

¹ Para más información acerca de la moralidad de las vacunas en contra del COVID-19, véase la declaración conjunta de los presidentes del Comité de Doctrina y Actividades Pro-Vida de la Conferencia de Obispos Católicos Estadounidenses (USCCB) en la que se basa nuestra declaración: [moral-considerations-covid-vaccines \(usccb.org\)](https://www.usccb.org/news/2021/us-bishop-chairmen-doctrine-and-pro-life-address-use-johnson-johnson-covid-19-vaccine)
<https://www.usccb.org/news/2021/us-bishop-chairmen-doctrine-and-pro-life-address-use-johnson-johnson-covid-19-vaccine>
Para más información acerca de las vacunas específicas que se están desarrollando para el COVID-19 vea esta tabla de referencia de Charlotte Lozier Institute: [COVID-19-Vaccine-Candidates-and-Abortion-Derived-Cell-Lines.pdf](https://www.lozierinstitute.org/COVID-19-Vaccine-Candidates-and-Abortion-Derived-Cell-Lines.pdf)
([lozierinstitute.org](https://www.lozierinstitute.org))

² Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción sobre algunas cuestiones de bioética (Dignitas Personae) (2008), núms. 35-36: [Instruction Dignitas Personae on Certain Bioethical Questions, Congregation for the Doctrine of the Faith \(vatican.va\)](https://www.vatican.va/holy-father/francesco/encyclicals/encyclicals_documents/hf_bea_20080605_dignitas-personae_en.html)

³ Pontificia Academia para la Vida, "Moral Reflections on Vaccines Prepared from Cells Derived from Aborted Human Foetuses," (9 de junio de 2005) en National Catholic Bioethics Quarterly 6:3 (2006): 541-49

Al mismo tiempo, unimos nuestras voces para pedir por el desarrollo de vacunas que no tengan conexión con el aborto. Nuestras conciencias no deben entorpecerse, ni por ninguna manera debemos insinuar que el aborto es aceptable.

Imploremos la intercesión de la Bienaventurada Virgen María, para que Dios ponga fin a la pandemia y que todos estimen y respeten la dignidad de la vida humana.



Most Reverend Allen H. Vigneron
Archbishop of Detroit



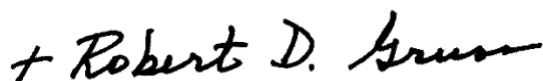
Most Reverend Paul J. Bradley
Bishop of Kalamazoo



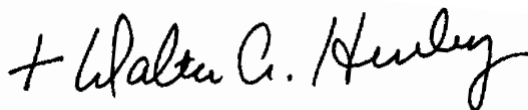
Most Reverend Earl A. Boyea
Bishop of Lansing



Most Reverend John F. Doerfler
Bishop of Marquette



Most Reverend Robert D. Gruss
Bishop of Saginaw



Most Reverend Walter A. Hurley
Apostolic Administrator
Diocese of Gaylord



Most Reverend David J. Walkowiak
Bishop of Grand Rapids